

Padre nuestro que estás en los
cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.
Hágase tu voluntad como en el
cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros
perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, y el poder y
la gloria, por todos los siglos.

Amén.